

La educación popular y las acciones pedagógicas vinculantes

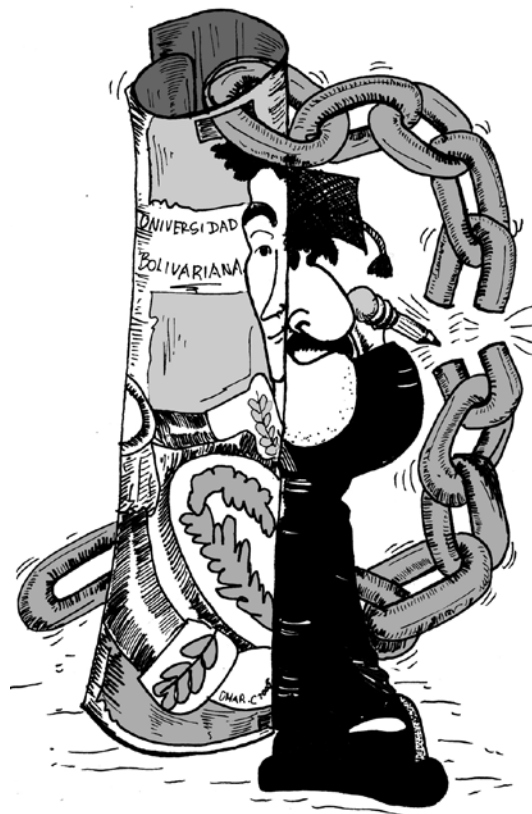
Popular education and relevant teaching actions

Nelly Carolina García Berbesí

nely_ca_be@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural “Gervario Rubio”
Rubio, edo. Táchira, Venezuela

Artículo recibido: 20/09/2013
Aceptado para publicación: 01/04/2014



Resumen

El presente ensayo teórico-reflexivo tiene como propósito invitar a los docentes venezolanos a transformar la dinámica escolar por medio de la puesta en práctica de la concepción de la teoría popular consagrada en el Plan de la Patria 2013-2019, amparado en la metodología documental y anecdótica que plantea como características fundamentales: lectura de la realidad, participación, colaboración, liberación, concienciación, reflexión-acción, democracia, clases conflictivas, críticas, solidarias, autónomas, con valores en pro del desarrollo de la integralidad, la comunicación eficaz, los ideales de la emancipación, en pertinencia con la dinámica sociocultural, la evaluación contextualizada, permanente, en contacto con el medio, en función de la felicidad social y en contraste con las premisas del constructivismo, las metodologías liberadoras, el papel de la subjetividad, la producción y humanización del ser.

Palabras clave: Educación popular, crítica, emancipadora y contextual.

Abstract

This essay is a theoretical reflection that seeks to invite Venezuelan teachers to transform the current school dynamics by implementing people's participation as stated by the 2013-2019 Venezuelan Plan. Based on desk research and anecdotal experience, this Plan includes basic elements, such as reality reading, participation, collaboration, liberation, consciousness-raising, reflection-action, democracy. It also includes elements of social classes such as struggle, solidarity, criticism, and autonomy. All of them cultivate values for the development of comprehensive welfare, effective communication and ideals of emancipation in correspondence with sociocultural dynamics, mainly. They are also related with contextualized and continuous evaluation made towards social happiness built upon constructivism premises, liberating methodologies, the role of subjectivity, and human production and development.

Keywords: Popular education, critical education, emancipating education, context-based education.

1. La educación popular y las acciones pedagógicas vinculantes

La educación popular vista como un movimiento crítico-social del siglo XX que ha resistido a los cambios sociales del siglo XXI, ha pasado a ser un modelo teórico alternativo en América Latina, que concretamente en Brasil, despierta con mayor vigor ante algunas graves e injustas desigualdades sociales que inspiraron al reconocido pedagogo y destacado emancipador de la educación Paulo Freire, quien hizo este llamado desde la *Pedagogía del oprimido* y su proceso de alfabetización, como un medio esencial para superar el dogma de la clase burguesa que inculcaba su pensamiento autoritario, mezquino, alienante y clasista en la población obrera, esclava o marginal que estaba representada por los indígenas, los negros y mestizos; de allí que, se enfocó en educarles en derechos humanos y en especial en lo que a educación concierne, para que fueran capaces de defenderse por sí mismos a través de la autoconciencia-reflexión de su dignidad humana ante cualquier forma de explotación. Ahora bien, con las características que contrajo la postmodernidad se resiste a una educación bancaria que concebía al educando como un ser pasivo que copia, imita, memoriza, repite sin razón propia sino constreñida.

Por ello, desde los saberes de este pensador de gran importancia para el trazo de nuevas intencionalidades educativas desde la teoría Marxista, izquierdista con conciencia y crítica de los procesos educativos, asumida en Venezuela bajo la concepción formal o programada a través de la transformación del Plan de la Patria 2013-2019 en su objetivo histórico II: continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI en Venezuela, como alternativa al sistema destructivo y salvaje del capitalismo y con ello asegurar la “mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad” para nuestro pueblo. Específicamente: 2.3.5.4 “Afianzar el ejercicio de educación popular como fuerza impulsora de la movilización consciente del pueblo, orientada a la restitución definitiva del Poder Popular”. Los cuales definen la educación popular desde la perspectiva de Moro (2006, p. 1) como aquella que se alimenta simultáneamente de varias dimensiones de la realidad: referentes teóricos previos, imaginarios colectivos, representaciones y valores culturales, experiencias compartidas, así como de la reflexión sobre las propias prácticas educativas. Es decir, se va configurando y redefiniendo permanentemente tanto en sus presupuestos como en sus prácticas de acuerdo a

los diferentes escenarios, temáticas y sujetos educativos. Puesto que, una de las estrategias del gobierno actual es incluir y darle la importancia que se merece a las poblaciones más vulnerables como los campesinos, esclavos, negros, indígenas, discapacitados, las mujeres, los pobres y humildes debido a que el proceso de la cultura occidental los ha deprimido, perdiendo además de su legado propio, sus raíces, idiosincrasia y valores por ideas más mecanicistas y prefijadas por programas educativos que poco a poco han hecho mayor referencia a los contenidos universales que locales, con tendencia económica más que espiritual.

De ahí que estas proposiciones han llevado a la autora a atreverse a difundir este ejercicio reflexivo sobre uno de los elementos más importantes de las sociedades progresistas, como lo es el arte de educar, tomando en cuenta los elementos como: la filosofía educacional, lectura de la realidad, participación, colaboración, liberación, concienciación, reflexión-acción, democracia, clases conflictivas, crítica a la realidad, solidaridad, autonomía, valores personales y sociales, integralidad, comunicación, emancipación, contexto social, evaluación contextual, felicidad, constructivismo, metodologías liberadoras, subjetividad, espacio para la producción y humanización; concepción de escuela y críticas educativas recientes; como una forma de invitar a los docentes a reflexionar sobre cada propósito de los términos enunciados que en definitiva, mueven a las personas a hacer un llamado a los desaprendizajes y reaprendizajes sobre tarea concentrada en el verbo ayudar, más que facilitar en la educación, pues la intención no es sólo instruir sino servir o estimular a los estudiantes para que consoliden las competencias.

En virtud de ello, las experiencias que ha tenido la autora en salidas de campo con los estudiantes de pregrado de la UPEL-Rubio hacia escuelas rurales y urbanas de diferentes tipos: nacionales, estatales, municipales, también a partir de los trabajos investigativos promovidos desde la Línea de Investigación: *El docente y la nueva ruralidad*, en diálogos desarrollados con otros expertos en los diversos cursos vistos en la Especialización en Educación Rural, la Maestría en Gerencia Educacional y el reciente Doctorado en Educación, además en el ejercicio del rol de madre y representante, quien vive a diario esta preocupación con miembros cercanos a su familia y comunidad, le han dado razones para apostar al cambio de la mayoría de las aulas venezolanas rurales y urbanas, dilucidando en una producción de tipo ensayo las significaciones que encierran cada expresión de la teoría popular para la educación y algunas sugerencias didácticas que podrían darle desarrollo a esta línea estratégica dispuesta a estimular una Escuela Nueva y aprendizajes verdaderamente para la vida.

Un acontecimiento que marcará la historia venezolana pues forma parte de la evolución que la sociedad ha perseguido a lo largo del tiempo y que en el seno de la teología se identifica con las necesidades de la formación de un ser responsable de sus pensamientos y acciones, con herramientas y argumentos que le sirvan para resolver problemas, darle sentido a la vida así como proyectarse ante sí y los demás, con valores de ciudadanía, pues desde la

educación se tiene el mayor poder de convencimiento para que se construya una sociedad justa, para la paz, respeto y solidaridad; en general un ciudadano de bien, apto para el buen proceder, con ejemplo, rectitud, benevolencia y hermandad, en la que sociedades tendientes al desarrollo asumen estos trascendentales esfuerzos.

Significa entonces, que el papel del educando bajo la teoría emancipadora en la actualidad, lo ubica en el centro de la educación, como un ser inconcluso, con una realidad histórico-cultural compartida, que se forma en constante consigo mismo y con los demás, capaz de ser consciente, reflexivo, comprometido y solidario, sin ser opresor y oprimido sino liberado y liberador, desde el mismo momento en que ha sido parte de la humanidad en la que nadie subestima a nadie para ser más o mejor que otro, sino piensa y actúan para el bien de sí y de los demás, que se educa en forma permanente, por ello su conocimiento no es acabado sino se rehace en la medida en que interactúa y descubre su mundo en la praxis, propiciando y reactivando el cambio; en sí, el educando es un investigador crítico.

Vistos los planteamientos anteriores, la filosofía educativa de Freire, como modelo con mayor demanda social de estos tiempos, (citado por Sebarroja, 2000) refleja la importancia de la pedagogía del conocer para transformar desde la historia de la cultura del silencio que marcó su contexto, en una educación como práctica de la libertad, donde el ser es inacabado, que no está en el mundo como un objeto más, sino que se integra en él para intervenir; “si no somos seres de adaptación, sino transformación, el proceso educativo no puede limitarse a transmitir conocimientos, hechos, datos, no puede ser sólo acomodación sino en un proceso de liberación en una relación sujeto-mundo” (p. 132). Por lo tanto, la educación deberá incentivar su conciencia, la acción desde el propio cambio de pensamiento y no la dominación, en que los diferentes actores se descubren y enfrentan el acto de conocer, con una filosofía de la cultura y la política generadora, asociativa, extensionista que elude a la praxis del conocimiento auténtico, extraído desde su raíz sociocultural y en una búsqueda curiosa e incesante en el que el educando es el actor esencial del proceso a fin de que deje de ser ingenuo, pasivo y omiso y se convierta en crítico, sensible y razonable.

Al mismo tiempo, el conocimiento crítico como comprensión de la realidad a partir de la capacidad de develar las situaciones y razones que determinan una praxis social, cultural y económica en un determinado momento histórico; plantea que el sujeto debe descubrirse a sí mismo, tomar conciencia de lo que le rodea porque en esa interacción pasa de la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad a la dimensión crítica del proceso en acción-reflexión, con un aprendizaje dialógico, capaz de darle espacio a la lucha incesante del aprender bajo su propio ritmo y estilo pero en comunión con quienes lo rodean; con el uso del método de la problematización de las clases, que parte de situaciones realistas donde nadie ignora todo, ni nadie sabe todo, sino que se debe indagar: el cómo, por qué y para qué de cada tema o situación a fin de que tenga opciones de cómo construir los significados desde las experiencias,

con libertad y autonomía al pensar y exponer las ideas, conocerse desde la intersubjetividad; para ello habrá que formar en sueños y utopía con la relación: palabra-mundo, texto-contexto que supere la visión fatalista “las cosas son así porque no pueden ser de otra forma”, o el concepto es único y mi tarea es medir su aprendizaje; debido a que el mundo actual exige libertad de pensamientos, creatividad docente para motivar a los educandos y sustituir las pruebas exactas tipo *paneó*, verdadero y falso, completación o selección, por preguntas abiertas que activen los conocimientos previos, situaciones reales, la imaginación y la capacidad de creación del ser.

Teniendo presente, que la lectura de la realidad busca darle la razón a la importancia del acontecer en el que viven los educandos y su vinculación en la planificación de las acciones educativas, pues cada uno posee su propia verdad, la cual debe conocerse para actuar ante el proceso de planificación escolar, para que no se partan de ideas previstas de antemano en cuatro paredes y desde una sola percepción, pues podría estar sólo adiestrando mas no dándole relevancia a su vida y cómo debe superar sus obstáculos, por eso las intenciones de la Unesco instan a poner en práctica el pilar fundamental aprender a convivir y participar. De forma que las actividades escolares giren en torno a su dinámica de vida, manteniendo una evidente relación con la naturaleza, los hechos pasados y presentes que marcarán el rumbo educativo a nivel del contexto local, nacional e internacional, según cómo se viva, se aprenda y se desarrolle la sociedad, que sin duda alguna le da valor selecto al conocimiento dentro del papel de la escuela formadora con y para la vida; dándole importancia a la utilidad práctica de los contenidos, el contraste con las acciones cotidianas, las competencias laborales y la formación de un ciudadano con identidad, realista, futurista, centrado en el desarrollo de sí y de su comunidad. Así, los docentes deberán hacer el recorrido comunitario, familiar y el estudio diagnóstico integral del educando desde los diferentes puntos de vista tanto en el aspecto socioeconómico, afectivo, estético, físico, espiritual, intelectual y artístico para que la apreciación que se tenga del otro sea vivencial y pertinente, sin algún juicio de valor que entorpezca su desenvolvimiento.

En lo que se refiere a la Tendencia participativa, las clases deberán ser más democráticas con docentes que exhorten la libre exposición de ideas de los estudiantes, padres y representantes así como miembros de la comunidad en un proceso recíproco de saberes, sin distinción alguna, que sea capaz de ejercer el diálogo, respetar las opiniones y las experiencias de vida, para que logren desenvolverse como seres activos ante la sociedad, defensores de sus derechos y promotores de los deberes adquiridos en comunidad; para ello, se necesita que los facilitadores se ideen estrategias como el uso de las preguntas, el relato de historias, lecturas, debates, lluvia de ideas, mesa redonda, Phillips 66 y 22, conversatorios; entre otras técnicas que incentiven los deseos de participar en cualquier tema o acontecimiento, siempre con la orientación e incentivo docente así como el respeto de las partes para que los valores también estén vigentes. De modo que, la costumbre de entablar una

lluvia de ideas y a la final dictar los conceptos prefijados en la planificación por parte del docente, será sustituida por otra metodología en la que se busque construir una definición a partir de las propias palabras de sus educandos, a quienes no se les debe subestimar por muy competitivo que sean, al contrario saber aprovechar ese potencial para hacer de las clases momentos significativos y de crecimiento para todos, lo que conllevará una nueva apreciación del tiempo para investigar y estar a la vanguardia de los cambios debido a que los medios de comunicación y en especial esta era de la televisión ha llevado a otros niveles el entretenimiento y la educación, con programas más animados, coloridos, musicales, recreativos, participativos y multidisciplinarios que deben ser enlazados con las tareas escolares para hacer el proceso más interactivo, cercanos a sus gustos y diversiones; tratando de superar las clases magistrales de cuantiosa grafía y poca imaginación.

En esta dimensión social, el individuo podrá desarrollar mejores y mayores relaciones con el prójimo, capaz de vivir sanamente en comunidad, con un lenguaje, gestos y acciones en equilibrio; por ejemplo en su permanencia en las organizaciones comunitarias de tipo económica, social, cultural, educativa, política, tecnológica, ecológica o religiosa, manifieste una actitud favorable ante la solución de los conflictos y problemas concurrentes, siempre soportado en la fundamentación de las ideas, la práctica de los valores y una cultura de paz y progreso, que cada día reclama mayor educación ciudadana, pues no sólo se es ciudadano por el hecho de vivir en un determinado espacio de la nación, sino darle sentido a esta denominación desde la pertenencia y pertinencia contextual, que vive, comparte, se preocupa y trabaja por el cambio voluntario. Afirmaciones que reclaman de una gerencia escolar abierta, dispuesta a desarrollar conversaciones directas e indirectas para nutrir la educación sin atropellar a los actores o relevarlo a un tarea minúscula o desligada al centro escolar como parte de una lucha absurda de poder; por el contrario, la escuela debido al factor tiempo y la complejidad que abarca su formación integral, no podrá hacerlo todo sola, más que las tareas para la casa con el apoyo de los padres, deberá estar de la mano en forma inquebrantable de los actores implicados para que a la final siempre el favorecido sea el educando, se superen las excusas o como algunos aseveran, razones para aplazar a un educando, por un verdadero y eficiente trabajo en equipo entre docentes, estudiantes, padres y representantes y demás organizaciones que hacen vida en la comunidad; puesto que el fin es que aprenda, y esto amerita del apoyo y la motivación adecuada de todos para hacer real esa llamada calidad educativa.

En cuanto a, la creación de actividades colaborativas (nuevas formas de organización) presenta la renovación del concepto de colaboración como práctica complementaria en el que se debe considerar los siguientes aspectos: formación, motivación, comunicación, liderazgo, normas, intercambio de ideas, relaciones, definición de planes, roles-responsabilidades, rendimiento, y tiempo; en un continuo seguimiento para incentivar un verdadero trabajo en equipo y no individual debido a que luego de su constitución,

se viene detallando que muchos son los que están y pocos los que hacen, quizás producto de la desatención al propósito de la acción colaborativa. Con ello, se debe hacer un recorrido constante por los espacios de conciencia compartida; motivar a repartir pequeñas tareas, socializarlas y sacarles el máximo provecho, por ejemplo en la elaboración un periódico mural, revista, juego de mesa, manualidad, apetitivo, actividades del agro, artesanía, ecología, entre otras alternativas dispuestas para su creatividad, vivencias e innovaciones, pedirles que se unan y todos aporten un granito de arena, se tome en cuenta la postura de cada quién y entre todos construyan un producto que lo hará más gratificante así como complementario de sus imaginarios.

Algunas de las alternativas para despertar esta premisa podrían ser: la organización del espacio escolar en formas grupales variadas, hacerles llegar materiales de lectura y reflexión grupales, darles las instrucciones previas para trabajar en equipo y los objetivos de la actividad, llevar a cabo algunas demostraciones y aclarar dudas sobre las intenciones, verificar que todos estén aportando y acercarse a estos para ver sus aportes o dudas y dar un tiempo prudente para recabar los esfuerzos que van desde construir un juego, responder a alguna interrogante, armar una palabra, representar las ideas en esquemas o mapas y arrojar conclusiones en un informe; siempre y cuando estas actividades se efectúen en horas de clase debido a que los trabajos colaborativos para la casa muchas veces terminan siendo individuales, cada quién hace una parte, lo mandan a hacer o el tiempo no se aprovecha o el que se emplea es muy corto; lo que en vez de darle fortalezas, los llena de frustraciones; En resumen, el mejor trabajo en equipo se evidencia dentro del aula, en vivo y en directo. Al respecto, Barriga y Hernández (1998) señalan que el alumno no aprende en solitario, sino que, por el contrario, la actividad autoestructurante del sujeto está mediada por la influencia de los otros, y por ello, el aprendizaje es en realidad una actividad de reconstrucción de los saberes de una cultura. “En el ámbito escolar, la posibilidad de enriquecer nuestro conocimiento, ampliar nuestras perspectivas y desarrollarnos como personas está determinada por la comunicación y el contacto interpersonal con los docentes y los compañeros de grupo” (p. 51).

Con respecto a la concepción liberadora, la educación deberá dar lugar al desarrollo de la capacidad de toma de decisión, deliberación, refutación o comunión del pensamiento y la acción de los participantes, a partir de la adaptación de las estructuras a sus intereses y aspiraciones que lo lleven a ser más, como un sujeto gnoseológico (Freire, 1974, p.40), donde el ser humano despierta su potencial y lo orienta hacia determinado camino de la realidad, para que logre acabar con todo tipo de opresión o deshumanización con un lenguaje de protesta, resistencia, debate y esperanza en el marco del respeto y del argumento, sin romper reglas socialmente aprobadas en el origen de la humanidad; lo que algunos denominan libertad común, regida por las leyes de Dios y de la convivencia social; en contra del libertinaje pues este sólo se cataloga como un

antivalor de la sociedad que piensa y actúa por sí sin importar los daños ocasionados al otro. De la misma manera, esta necesidad de transformación del mundo como tarea de la educación debe dejar que cada quién exprese su realidad cultural, económica, social y política, dándole sentido a las expectativas, sentimientos y nociones de las personas frente al mundo, pues son estas las que orientarán su éxito o fracaso, siendo necesario reflexionar ante la medida de que los contenidos sean extraídos y desarrollados en forma mecánica, copiados de programas, pocos digeridos y desligados del acontecer de los participantes para que sean procesos más fáciles y rápidos.

En virtud de ello, esta libertad auténtica deberá dejar pensar y actuar a los diversos participantes del quehacer escolar, escoger su lugar de estudio, crear sus ideas, proponer alternativas y generar actividades de inicio, desarrollo y cierre más dinámicas, en las que se observen conversatorios continuos sobre los temas por abordar y no una simple repetición, memorización o dictados improductivos que los concibe como objetos del proceso, debido a que la subjetividad que lo acompaña y los identifica ante un grupo, resalta las múltiples habilidades y destrezas que cada ser posee, básicas para convertir una educación en un proceso bidireccional, en las que se despiertan valores, emociones, actitudes, aspiraciones, deseos además de comportamientos; en sí, que afiancen la autorrealización.

Desde este punto de vista, acoplar la concienciación profunda exige estimular a los educandos para que logren reconocer críticamente la realidad y la propia práctica, al comprender y construir nuevas formas de actuar, como una cultura que los lleven a preguntarse de manera continua: qué, por qué, para qué, cómo, dónde, con qué y cuándo, sobre las decisiones que vayan a tomar, que piensen y luego actúen como sujetos co-creadores de su futuro histórico, a partir de la magnitud del potencial interior con que dispone para transformarse y transmitirlo a la sociedad. Esto implica, valorar la dinámica de la vida en una reflexión y acción que lo lleve a asumir un nuevo rol para determinar su destino y futuro.

Bajo esta perspectiva, el nuevo republicano y republicana podrán asumir una postura coherente con los principios del desarrollo de la humanidad; y no aferrarse al cuento de la balanza, que se inclina hacia un determinado lado por razones creadas, sino que nazcan desde el yo y el alma que lo acompaña, también llamada experiencia situacional o su mónada como diría Leibniz. Por ejemplo, los comportamientos inadecuados que se evidencian en la mayoría de las aulas, comunidades y hogares deben medirse a través del uso de la conciencia mágica, ingenua y crítica para que el sujeto cambie por razones o motivos propios, reales, voluntarios y perdurables en distintos espacios de interacción y no por una represión creada que al descuidarla podría reforzar otra conducta aún más agresiva, producto de soluciones superficiales como: castigos, golpes, palabras humillantes, y desde otro ángulo, por medio de premios o recompensas como dulces, dinero, regalos, entre otros objetos materiales que además de ser costosos, agotan a los padres y no logran saciar el deseo de los estudiantes

sino que van en un crecimiento incontrolado, muchas veces fundado en ellos producto de un anhelo consumista, una moda o un capricho.

Esto quiere decir, que el ser consciente reclama una mayor capacidad para autoevaluarse constantemente, reflexionar y decidir ante varias opciones cuál sería la más adecuada por considerar, ayudándolo a superar la imitación de modelos o la acumulación de contenidos insignificantes para su mundo; porque esa capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo y el hecho de intervenir en su propio aprendizaje, lo estimulará a repensar la información percibida desde una conversación común y corriente con otras personas o de sus similares hasta la captada por los medios de comunicación; de allí que, la luz del conocimiento racional les ayudará dejar de ser manipulados por pensamientos como los pregonados por la cultura occidental que le han dado relevancia al academicismo, el engaño, el miedo, la fuerza, el consumo, la poca espiritualidad, la materialidad, la opresión, ideas tranquilizantes que bombardean todas las esferas de la sociedad y que le ha dado a la educación la opción de sólo instruir. De modo que, el llamado es a imaginar, inventar e instaurar cambios en las técnicas de enseñanza usadas y la forma como se conoce y experimenta la realidad, con una actitud de afecto y reconocimiento recíproco. En el que surja una nueva generación de docentes con espíritu optimista, emprendedor, colaborador y transformador, dispuestos a modificar el método y la dinámica de las clases a encuentros participativos, reflexivos y auténticos.

Una educación que no se centre en instruir; puesto que, esta concepción sólo se propone dar información y esperar a que los educandos la almacenen como un computador; mientras que, el propósito esta renovación de la educación ha sido ayudarlos para que sean mejores personas y profesionales, que no se dejen llevar simplemente por la razón sino también por el sentido humano, valorando al otro, respetando sus ideas, porque uno complementa al otro, a fin de subsanar los problemas, actuar con prudencia y conciencia, con claridad ante lo bueno y lo malo, lo justo, sabio, oportuno, con fuerza así como sin iniquidades, perversidades, prisión de sus palabras o adormecimiento; es decir, que se escape del cazador y guarde los mandamientos de Dios y de las leyes creadas por el hombre en la tierra para un mayor entendimiento de la existencia.

En virtud de ello, la reflexión-acción insta a reconstruir las ideas con un detenimiento en algo que lo lleve a sacar conclusiones como una especie de mirada hacia un espejo y que indudablemente debe conllevar una acción para que no sea estéril, dejando que el estudiante haga una autorreflexión sobre sí mismo, su tiempo y espacio, despierte la confianza y las responsabilidades ante la nueva cultura en transición; de modo que, no sólo se diga la palabra sino que otros la comprendan, teniendo presente la diferencia del otro y el compromiso de los participantes para cambiar el modo como se reflejan y desarrollan los saberes pedagógicos. Esta característica, se puede activar por medio de lecturas comentadas, moralejas, frases célebres, anécdotas, cuentos reales, animaciones socioculturales, estudio

de caso, historias de vida, mitos, leyendas, contrastes noticiosos, videos educativos o elaboración de representaciones visuales, entre otras estrategias liberadoras que permiten autodirigir los cambios.

En cuanto a la democracia ha de considerarse como un valor social y una cultura fundamental para el despertar de la educación popular, porque busca empoderar a los empobrecidos o excluidos para que sean sujetos de una vida digna, con un modo de ser y de actuar capaz de promover la verdadera toma de decisión, descentralizando el poder, reconociendo los derechos de todos los actores educativos y estos haciendo parte de la mejora de la escuela con una dirección colectiva y abierta para que todos se vean implicados en los diferentes ámbitos: pedagógicos, administrativos y gerenciales, a fin de que las tareas sean compartidas y las decisiones sean tomadas en consenso, se aproveche las potencialidades de su personal, se empleen canales democráticos entre estos el uso del voto, la palabra, la ideología, el debate, las propuestas y además se develen los valores sociales fundamentales como: la tolerancia, paz, responsabilidad, respeto, solidaridad, integridad, libertad y honestidad, estos principios esenciales de la convivencia humana deberán ejercitarse por medio del debate constructivo, un escenario provisto de armonía donde cada quién asume sus responsabilidades y las socializa.

En este apartado, se hace necesario comentar la triste situación que vienen reflejando algunas escuelas debido a que en su manual de convivencia escolar existe como norma la expresión cuestionada actualmente: “evitar que los padres y representantes estén en las escuela sin haberles notificado por escrito”, hacia dónde se dirige esta afirmación, habrá que enlazar la resolución 058 de los consejos educativos y su impacto en el desarrollo gerencial de la institución, que tan democrática podría ser y que efectos ha generado, pues muchos se han quejado de la poca asistencia de estos actores a reuniones, asambleas u otras actividades, pero que concepto e imagen ha venido transmitiendo a los expectantes; siendo imprescindible llevar a la praxis la nueva metodología de aprobación de dicho manual debido a que las normas ya no se imponen desde la labor directiva sino se eleva a la asamblea general y todos participan en su aprobación, con presencia de los defensores educativos, teniendo presente los derechos de todos y todas.

Aunado a ello, las clases deberán ser conflictivas o problematizadoras, de tipo polisémicas, con debates constantes donde se configure y reconfigure el sujeto hacedor de su propia historia, teniendo claro que “nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo, los hombres se liberan en comunión” (Freire, 1970); por ello, la dinámica escolar deberá emplear la pregunta y el cuestionamiento para incentivar el pensamiento del educando, cultivando su aprendizaje en conformidad con el acontecer de su vida, la mediación en pro de lucha por la libertad, esa dependencia de los oprimidos como punto vulnerable que busca el aprender como un acto total y no parcializado o manipulado, porque el conflicto no es ni bueno ni malo sino efectivo dependiendo de un manejo oportuno y adecuado, en que se pone en evidencia

intereses, deseos, diferencias o luchas que exigen la escucha activa, no juzgar, ser confidente, producir confianza, firmeza, autocontrol, compromiso y valorar experiencias; junto a ello la suma de la relación ganador-ganador con el uso de técnicas como: reformulación, pregunta, legitimación, reencuadre, semáforos, embudo, abrir y cerrar temas, resúmenes, uso del rotafolio, lluvia de ideas, formularios, humor, responsabilizar las partes, silencio, equilibrio del poder o caucus, gesta un consenso de las partes y una educación para la paz.

En tal sentido, la crítica a la realidades un desafío para aquellos que tienen la hermosa labor de educar para la vida, al dejar que los participantes se hagan escuchar en un margen de respeto, en el que se manifiesten con argumentos, valores, conciencia, humanización y cortesía ante situaciones no deseadas como: la intolerancia, materialismo, opresión, violación de los derechos humanos, la injusticia, la perversidad o la inconsciencia precedente, al igual que ante cualquier tema libre que puede ir desde la técnica para preparar los alimentos, apreciaciones sobre ¿por qué el ambiente es importante? tendencias ideológicas, religiosas, preceptos sobre la familia tradicional y moderna hasta un programa de televisión infantil; en síntesis no hay límites para desarrollar una conversación y sus críticas ante cualquier intercambio de opiniones y posturas que vayan en contra de su voluntad; es decir, esta reciprocidad le permitirá a los diferentes actores sociales develar el pensamiento y la acción curiosa de los estudiantes, contrastar la teoría con la práctica y viceversa, aclarando las dudas para validar el conocimiento, reconstruyendo nuevas teorías o sustituyendo las perspectivas una vez consensuada las partes en un diálogo continuo, garante de la paz y la solución de los problemas.

Por lo tanto, se deberá propiciar un espacio para la participación y el debate de las ideas, que facilite la fusión de ideas y experiencias para divulgar nuevos constructos, debido a que este mundo con sumas características cambiantes deberá aceptar que la interacción humana es la clave del progreso porque en la medida en que el trabajo se haga individual y la tarea de educar se relegue a una persona o sólo a la escuela, el conocimiento podría perder su vigencia o disiparse ante el bombardeo de información que proviene de tantos medios y de los que no se podrá perder la visión y el reto que deberá asumir los docentes para formar estas nuevas generaciones con la capacidad de ver al mundo desde la actualidad, aportar ideas, presentar una actitud proactiva desde la puesta en práctica de actividades en las que logren analizar, interpretar, sintetizar, resumir y concluir con autodeterminación.

Cabe agregar que educar en la solidaridad supone despertar el amor, la comprensión y el sentido de justicia ante los educandos para que dejen de un lado el egoísmo, la competitividad o la pena y se preocupen por el otro también, lo que implica ganar sin hacerle daño a los demás, ser para sí y para otros (Freire, 1974, p. 41), que se preparen para superar un mundo cada vez más dividido, despreocupado e individual, siendo necesario que se comprenda que no se debe inspirar en el alma del alumno, la competencia, la

victoria sobre sus compañeros, y el más enfático individualismo, ser el primero, el ganador. (Sábato, 2000, p. 68); sino que lo mueva el dolor y los problemas ajenos, porque a la final siempre se es un ser dependiente de la labor de otra persona para el alcance del éxito personal o colectivo y esto requiere sembrar para más adelante recoger.

Entre tanto, la autonomía comprende dejar que el docente y estudiante logren aprender a aprender, con capacidad de formular juicios para actuar con independencia y libertad, construyendo su proyecto de vida o autodeterminación ante esta, capaz de enfatizar la introspección y extropección que significa mirarse así e incluir singularidades de los demás en la definición de la personalidad, tomando innumerables experiencias y la práctica de la responsabilidad, una maduración de sí, con clases centradas en la estimulación de la toma de decisión, la libertad y la autoestima (que no depende de la opinión de otros para actuar), considerando sus sentimientos, emociones, la racionalidad y en general aprendizajes autodirigidos. Por ejemplo: usar estrategias de interacción oral en la expongan su punto de vista dentro y fuera del contexto escolar.

Sumado a ello, se deben avocar a activar los valores individuales y sociales como; el respeto, la tolerancia, la responsabilidad, la cooperación, la paz, entre otros, que acrecientan virtudes y habilidades, porque las actividades escolares no son sólo para el momento sino el elemento continuo, clave para la perfección del comportamiento de los estudiantes y uno de estos valores imprescindibles es el respeto, que desencadena en los demás al marcar la actitud, personalidad y relación social de quién a futuro egresará de la escuela como un ser educado; puesto que la ciencia por sí sola difícilmente logrará su cometido de proyectar seres de bien, vitales para una sociedad de paz. En este caso, uno de los protagonistas principales, en cuanto a transmisión de valores se refiere, es el docente, quien con su forma de actuar enseña e ilustra ejemplos, por ello deberá estar muy atento a la dinámica del aula: palabras, gestos y trato, dejar de dar clases magistrales sobre el tema que quedan en el plano de la escritura y pasar a enfatizar su práctica dentro y fuera del aula, dándole el realce que se merece.

Debido a que es preocupante como en los salones muchos estudiantes utilizan un vocabulario vulgar, los golpes, humillaciones, los gritos, empujones, el daño de los materiales educativos de sus compañeros, el trato cruel hacia ellos mismos y algunos profesionales optan por ignorar la situación, sacarlo del aula, cambiarlos de puesto, colocarles más tareas, comprar su buen comportamiento con incentivos o pedir que lo cambien de escuela; dejando de la lado la verdadera intención del hecho de educar “servir” pues muchos además de venir conmovidos socio-afectivamente al escenario escolar, han encontrado una actitud evasiva de quienes poseen tantas herramientas y una elemental como es el amor pero por causas injustificadas dejan que esto se salga de sus manos, obviando una de las técnicas fundamentales como es la mediación del conflicto, teoría que bien manejada podría generar cambio de sociabilidad en las relaciones escolares, familiares y comunitarias.

Concebir a la educación como un proceso integral, busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política), a fin de lograr su realización plena en la sociedad. Es decir, se ve al ser humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como el cuerpo humano y a la vez plenamente integrado y articulado en una unidad. Desde el punto de vista de Gallegos (2001, p. 54) la formación humana es fundamental, ya que la crisis de hoy, no es tecnológica, sino que es una crisis de relaciones entre los hombres, es una crisis de significado humano; por lo tanto, la misión de la educación será educar integralmente.

Equilibrio que implica el desarrollo de las siguientes dimensiones en el educando: cognitiva (adquisición y valoración de los conocimientos previos y nuevos), afectiva (promoción del afecto, sentimientos y emociones), económica (disponibilidad de recursos y su uso racional), espiritual (crecimiento moral y divino), social (buenas y sanas relaciones con los demás), ecológica (conciencia sobre el cuidado del ambiente), recreativa (momentos de distracción, relajación y esparcimiento), tecnológica (uso adecuado de la tecnología de información y comunicación), cultural (valor y apego a su idiosincrasia), psicológica (equilibrio mental y comportamiento ajustado al bien social), político (ideología propia) y salubridad (buen estado de salud y conciencia de sus cuidados).

Por consiguiente, la comunicación deberá ser eficaz e interpersonal, en la que los estudiantes y docentes estén en contacto permanente, en forma abierta y profunda, en el que se conocen y se expresan hasta llegar a ser, conocer y trascenderse, en la que se recuperen significados de la realidad. Tal como Merino (1988) al respecto señala comunicación popular “es aquel que partiendo de la cultura y necesidades de los grupos, transforma las características de la comunicación dominante; emisores y receptores intercambien continuamente sus posiciones; aquella que está definida prioritariamente para la participación de todos los sujetos que en ella intervienen, sobre todo aquellos a los que más directamente les atañe el proceso en el que están incluidos” (p. 23).

Para ello será vital que docente-discente se encuentren en una horizontalidad en la que aprenden y enseñan mutuamente, en una relación de igualdad para que el poder se centre en ambos en un margen de respeto y oportunidades, con aspectos relevantes como: escucha activa, apreciación de gustos, preferencias, encuentros permanentes y rol esencial de amistad a la que Freire le confiere mayor peso, para que no se anulen expresiones de unos a otros sino se compartan experiencias en conexión interior y exterior. Teniendo presente la frase de Freire: nadie educa nadie, sino que todos se autoeducan y generan conocimiento popular y colectivo.

La orientación educativa emancipadora, estimulada por la postmodernidad y sus características: antrópica, dinámica, centrada en el quehacer individual y colectivo como conciencia del devenir, reclama la lucha ante los efectos

destructores y humillantes del capitalismo a partir de la autocrítica que valora el cambio del paradigma social, económico y cognitivo desde las propias acciones de los actores del proceso, bajo su voluntad, a fin de que logren superar tantas dependencias que lo hacen trabajar para otros sin satisfacer sus intereses; es decir, praxis de la reflexión y la acción transformadora en pro de una sociedad racional, armónica y equilibrada, con “un ser autónomo que actúa ante las realidades opresivas que apunta a lo interno y externo que envuelve al estado natural del hombre, quién con capacidades de discernimiento desarrolladas logrará evitar su autoestima, seguridad y motivación por los prejuicios y la cosificación dominante” (Adorno, 1998, p. 16); en pocas palabras, sujetos de cambio (conscientes de sí y para sí- con dignidad).

La educación popular demanda clases en contacto con la naturaleza y los animales para que los aprendizajes sean significativos; por ejemplo, en una clase sobre el conejo es necesario dejar de llevarles láminas con imágenes sobre sus partes que están llenas de utopía y más bien presentarles el animal en forma directa, tangible y quinestésica para que detallen de forma vivencial el qué, cómo, porqué, para qué, cuáles, cómo, cuándo, entre otras interrogantes que lo marcarán durante toda su vida y así mismo con infinitud de contenidos, demostrarlos según la realidad tal como se perciben, puesto que el contexto les ofrece infinitud de recursos para ser empleados en la enseñanza escolar que anclan con la vida cotidiana de las personas. Cabe destacar, que los docentes deberán partir de contenidos pertinentes, atentos a sus sentidos y finalidades tanto planificadas como imprevistas, sin desaprovechar valiosas oportunidades ante momentos tristes, gratificantes, gloriosos, festivos, espirituales entre otros.

Por su parte, el docente debe tener claro que la evaluación contextual consiste en generar la valoración de los aprendizajes en interacción con todos los actores, en la que el mismo estudiante construya nuevos conocimientos basados en sus experiencias personales previas en convivencia con su contexto natural porque están conectadas con problemas sociales de índole más generalizada; producto de la familia, los maestros y todos los habitantes de su comunidad, dándose de manera continua, incesante, duradera e inquebrantable. Al hacer estas afirmaciones, es necesario que tome en cuenta que evaluar requiere de tiempo y el respeto del estilo de aprendizaje y su expresión por parte de los estudiantes, quienes deben disfrutar del uso de diferentes momentos y estrategias evaluativas para darle a conocer a los facilitadores la comprensión de la información y no como algunos la están aplicando, al realizar pruebas escritas, donde más del 50% reprueban y mantener una postura rígida al sostener que “¡ese no es su problema, el que reprobó así quedó!”; al contrario, se logren reconfigurar conceptos.

El principio de felicidad relacionado con la educación, tiene que ver con la satisfacción personal, familiar y social de encontrarle sentido a la vida, alcanzar aprender a aprender con y para la vida, al consolidar la propia liberación, ganar la lucha ante la opresión, sentirse capaz de resolver

los problemas, ayudar a otros, poseer claridad, argumento, fe y motivación para emprender cambios sin necesidad de que otro se lo pida; lo que Maslow señaló como autorrealización que es el objetivo final de todo desarrollo humano producto de la satisfacción de las necesidades de la existencia, emancipando su mente y corazón con un desarrollo integral que le da fortalezas y que sin duda alguna nace de la conciencia, el lado más profundo del ser, duradero e inagotable; y no como algunos la conciben quizás como ver una sonrisa en el rostro de un niño que recibe un caramelo, que puede llegar a ser utópica, superficial, poco duradera y costosa, porque cuando se agote el premio volverá a caer en la situación anterior “insatisfacción”.

Una de las teorías promotoras de la educación popular es el constructivismo, concebido como el proceso educativo en que el mismo educando es capaz de construir su conocimiento a partir de la estimulación de la creatividad, debido a que el educando llega a la escuela con múltiples saberes y no como una simple tabla rasa, para ello el docente deberá emplear una buena didáctica en la que se observe que hay tiempo y espacio para diseñar, elaborar, reformular, componer, crear o confeccionar objetos, cosas o cualquier elemento tomando en cuenta su capacidad inventiva y no como algunos docentes la están empleando al darle dibujos fotocopiados, señalarle los colores por aplicar, traerle todo hecho, pagar por un trabajo excelente, mandar los trabajos para la casa que muchos padres hacen o desechar producciones por su simplicidad o calidad del material, acciones que desmotivación a los niños y niñas que muchas veces hacen su trabajo con mucho esfuerzo. Siendo esencial llevarles láminas en blanco, material de reciclaje, colores, pinturas, gomas y demás útiles escolares para que en el mismo aula lo hagan poco a poco, así sea media hora que se le dedique por jornada lo van adelantando y haciendo con sus propias manos, les permitirá adquirir nuevas habilidades y ejercitar la parte técnica que más adelante erigirán oportunidades de trabajo.

Las metodologías liberadoras propuestas en la educación popular, hacen referencia a aquellas técnicas, métodos, procedimientos y recursos participativos y activos que antes, durante y después del hecho educativo, rompen con la dirección unilineal de la educación tradicional, bancaria y domesticadora en la que para INODEP (1978) uno da y otro recibe, uno sabe y otro no, uno piensa y el otro es pensado; los educandos tienen como única misión la de recibir unos depósitos transmitidos, la de guardarlos y archivarlos; en la que se quiere controlar la vida y la acción (p. 42). Sin embargo, las metodologías reconstruidas para liberar deben tener clara la realidad, con docentes capaces de dotar de herramientas intelectuales a los participantes para actuar y cambiar la sociedad, con las siguientes características: busca convertir las clases en momentos agradables, productivos, trascendentales, dialógicos, dialécticos (práctica-teórica), enriquecedores, autocreadores y críticos, así que se sugiere el uso de técnicas como el diálogo, dinámicas de grupo, alfabetización, grupos de discusión, trabajo grupal e intergrupar, uso de videos, investigación-participante, diagnósticos participativos, trabajo

escrito-oral, debates, elaboración del árbol del problema, lluvia de ideas, de manera que superen el miedo, el silencio, la marginación, la falta de participación y discriminación.

En virtud el planteamiento anterior, el docente debe dejar que el niño o niña aprenda jugando, trabajando, desarrollando su naturaleza interna en la que figura la voluntad, la inteligencia y el bien, para ello se deberá mejorar los comportamientos con amor y disciplina, ayudándolos a ser seres justos, rectos, sabios y conscientes apoyados de la espontaneidad e iniciativa por la adquisición del conocimiento a partir de la experiencia, el respeto a la personalidad y la sana convivencia, sin cadenas que aten la creatividad, el entusiasmo y las expresividad de quienes están dispuestos a aprender quienes ahora son capaces de establecer la crítica y autocrítica de la enseñanza a fin de ir más allá del cumplimiento de objetivos académicos.

Siendo indispensable, valorar la subjetividad de los participantes como seres diversos, complejos, con una marcada interioridad, en la que algunos filósofos como Leibniz recalcaría como mónada, señala que cada quién actúa según el argumento del bien o del mal desarrollado por la persona, que nadie lo obliga a hacerlo sino forma parte de su esencia humana junto con el establecimiento de una resistencia o una inclinación, así como la conciencia desarrollada. De allí que la mística del docente radica en hacer que se sienta bien a pesar de su lucha interna y darle la oportunidad de destacar sus pensamientos, dejando que en las tareas escolares exponga su punto de vista y respete el de los demás, lo cual requiere reconsiderar su estilo de aprendizaje, pues todos no aprenden igual, tal como actualmente se cuestiona la relación enseñanza-aprendizaje puesto que son dos procesos separados que uno no lleva al otro sino depende de la vocación docente, las estrategias y recursos utilizados así como el interés del receptor. Es importante que logren reconocer quienes son de forma individual y colectiva.

De igual modo, se debe dar espacio a la producción, el llamado valor: el trabajo, tanto manual, intelectual como artístico, en el que los estudiantes exhiban su creatividad, la organización, disciplina, entusiasmo, ánimo y atracción por las labores, también llamada la ejercitación técnica, que más adelante le servirá como experiencias vocacionales dispuestas a abrir su campo de acción para la satisfacción de las necesidades y su adaptabilidad en un oficio o profesión, al despertará en estos mayor seguridad de sí y estima de sus potencialidades. Siendo esencial que esta inquietud parta de su propia iniciativa y confianza.

Adicionalmente, el desafío de la humanización como fin último de la educación popular, consiste en llegar a aportar a la sociedad seres promotores del respeto, la libertad, con crecimiento espiritual, engendrados de la paz y justicia, con sentimiento y voluntad por el encauce de una sociedad mejor en la que todos sean iguales, exista

la ayuda mutua, la tolerancia, la solidaridad, y una buena empatía entre unos y otros, porque a la final no se va a la escuela para ser más adelante un profesional, comprar casa, carro, prendas o tener los bolsillos repletos de dinero (materialismo) sino para encontrarle sentido a la vida, ser mejor persona, convivir dignamente y ayudar a quienes lo necesiten.

La educación popular como pedagogía para todos y en proceso de liberación permanente, busca la formación del ser a partir del punto de vista de la integralidad del desarrollo humano que contempla la importancia y necesidad de desarrollar actividades diferenciadas que huyan de la uniformidad estéril, el hecho de mantener al niño o niña como referente de la acción pedagógica, con una formación completa que evite la época de proporcionar tan sólo conocimientos, que se respete su proceso de apropiación del mundo y que se estimule la actividad transformadora del entorno, preocupándose por la formación personal del alumno que en ocasiones se ha olvidado, la importancia de transformar al profesorado y la institución educativa hacia una dirección inteligente, la variabilidad del método y su adaptación a las capacidades y la autonomía de las personas así como el papel fundamental de un currículo de intercambio vital y cultural donde la práctica conlleve la consecución de los objetivos previstos.

Conclusiones

Una verdad fundamental en educación es que educar no es imponer nada a nadie, sino ayudar a ser; que el principal agente de la educación es el mismo muchacho; que el educador no es más que un medio para que el niño se eduque. Visto de esta manera, la educación parte del propio interés de los educandos, es un proceso intrínseco que nadie puede asumir por otro, parte del yo, ese yo que debe ser trastocado por el docente al cautivar sus sentidos y darle mayor relevancia porque puede dedicar bastante esfuerzo, tiempo, recursos, estrategias e innovaciones pero si no lo ayuda a identificarse con la clase, podría estar trabajando en vano. Tal proceso cuenta con varias fases, que se retroalimentan y redefinen continuamente: a) reconocer críticamente la realidad y la propia práctica, b) comprender y construir nuevas formas de actuar, c) replantear la acción para mejorar la realidad, y d) actuar sobre la realidad (Documentación Social, 1998). Como se ve, se trata de un proceso circular, en el que se parte de la práctica, para reconceptualizarla y volver después a ella modificándola. Por lo tanto, el proceso educativo deberá ser coherente, que los capacite para vivir en dignidad y ejerza sus derechos de ciudadanía, en respuesta a las necesidades humanas, capaces de construir la historia en colectivo, orientadas a leer la realidad, formando seres solidarios y darles las herramientas para que subsane problemas y tomen decisiones, tal como se puede apreciar en el cuadro 1. ©

Cuadro 1. Síntesis de los elementos relevantes de la educación popular.

N°	Característica	Aplicabilidad escolar
01	Lectura de la realidad.	Abordaje del ser de los educandos y el medio que los rodea para planificar, guiar y dinamizar las clases.
02	Participación.	Promover el deseo de interacción de los diferentes actores educativos en los saberes, hábitos, creencias y estrategias para la enseñanza y el aprendizaje.
03	Colaboración.	Crear espacios de cooperación, confianza y trabajo en equipo para construir lazos de unidad y una educación de calidad.
04	Liberación.	Disponer del interés y las habilidades para despertar la independencia y la autodeterminación.
05	Concienciación.	Activar la capacidad de discernimiento entre lo bueno y lo malo, lo justo e injusto para que tomen decisiones y se hagan responsables de sus actos.
06	Reflexión-acción.	Requiere de preguntas o cuestionamientos sobre algún aspecto de la vida o la ciencia para establecer afirmaciones y su puesta en práctica.
07	Democracia.	Tomar en cuenta el voto, la viva voz de los educandos y otros involucrados en igualdad de oportunidades, derechos y sana convivencia al momento de elegir.
08	Clases conflictivas.	Encuentros educativos en los que se pueda discrepar o disentir, se exprese y se tome en cuenta con base al argumento, hasta llegar a la presunta causa, consecuencia y propuesta de solución.
09	Críticas.	Desde la consideración del conocimiento concreto, dar tiempo para valorar las verdades o mentiras, asumir una postura, defenderla o negarla como el estudio de los mensajes de los medios de comunicación en sus programas.
10	Solidarias.	Despierta voluntarios para ayudarse unos a otros, apreciación de unión, apoyo, orientación y mano amiga.
11	Autónomas.	Clases abiertas para elegir desde el asiento, el color a aplicar, la forma y su estilo de aprendizaje ante el grupo, valorando más la individualidad y su diferencia ante el resto.
12	Integralidad.	Desarrollo humano multidimensional con capacidades y habilidades para resolver problemas, ser, pensar y actuar con conciencia.
13	La comunicación eficaz.	Intercambio de información en forma concreta, oportuna, interesante y asertiva con todos.
14	Emancipación.	Accede al estado de autonomía, al derecho, al desarrollo del pensamiento hasta consolidar la comprensión y cambio social.
15	En pertinencia con la dinámica sociocultural.	Requiere de intervención con la realidad, valorar los objetivos que persiguen la comunidad y los educandos para adaptar los contenidos a sus necesidades y expectativas.
16	La evaluación contextualizada.	Hace mención a un proceso de valoración de los aprendizajes de sus conocimientos, habilidades y actitudes, auténtico, flexible, dependiente de dinámica que lo envuelve, el nivel, edad, rendimiento y rasgo cultural de los beneficiarios.
17	Permanente.	También denominada educación con y para la vida, la cual no se agota sino prosigue para consolidar los aprendizajes, en que mucho se orienta y poco se evalúa. Como el caso de Finlandia, los profesores se dedican a reforzar los aprendizajes y no avanzan hasta que todos comprendan el contenido de modo que las evaluaciones que se hacen al final permite recuperarse, mejorar o asimilar la competencia y no sumar más problemas al estar evaluándolos y considerar como contenido visto lo que incrementa el número de debilidades en vez de fortalezas.
18	En contacto con el medio.	Aprovecha la naturaleza para fomentar los aprendizajes con amor y armonía con el mundo al cual debe enfrentar y adaptarse.
19	En función de la felicidad social.	Implica aproximarse a la autorrealización porque en la medida que el ser humano siente que satisface sus necesidades, su dignidad se aproxima a la felicidad.
20	Premisas del constructivismo.	Concibe al conocimiento como flexible y modificable por el propio educando el artista del proceso.
21	Metodologías liberadoras.	Son los procedimientos que parten de las experiencias y repiensa la forma como se desarrolla la enseñanza para sea libertaria, significativa y solidaria.
22	Papel de la subjetividad.	Toma en cuenta las diversas apreciaciones del conocimiento y estilos de vida de las personas, lo que ha concebido al mundo como complejo donde hay apreciaciones concretas y abstractas, medibles y no medibles o intangible este último como el sentimiento, el alma, entre otros.
23	La producción.	Valora la importancia del trabajo o esfuerzo para alcanzar los objetivos, poner en práctica habilidades y destrezas para ser un ente productivo, capaz de expresar una visión progresista.
24	Humanización del ser.	Es considerar que el educando y el docente están eminentemente relacionados consigo y el mundo, comprometido con la vida, las ideas y su existencia social, que se libre de la opresión y sea él mismo para que adquiera su dignidad.

Fuente: Cuadro elaborado por la autora.

Autora:

Nelly Carolina García Berbesí. Profesora y Especialista en Educación Rural, actualmente culmina la Maestría en Educación Mención Gerencia Educacional mientras estudia el Doctorado en Educación en esta institución, trabaja como docente Asistente en la UPEL-Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”, en el departamento de Agroindustrial y en el área de Desarrollo Rural y Educación para la Participación Comunitaria. Coordinadora de la Línea de Investigación “El Docente y la Nueva Ruralidad” adscrita al NIER, miembro del PEII desde el 2011 y finalmente, ganadora del I concurso de escritores noveles en la editorial Simón Rodríguez.

Bibliografía

- Adorno Wiesengrund, Ludwig Theodor. (1998). *Educación para la emancipación. Raíces de la memoria*. Madrid-España: Morata.
- Barriga Acero, Frida Díaz & Hernández Rojas, Gerardo. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo* (1° ed.). México: Mc Graw Hill.
- Documentación Social. (Enero-marzo, 1998). *Educación y transformación social Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, n° 110. Madrid-España.
- Freire Neves, Paulo Reglus. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo. Tierra Nueva. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire Neves, Paulo Reglus. (1974). *La iglesia, la educación y el proceso de liberación humana en la historia*. (2° ed.). Buenos Aires-Argentina: La Aurora.
- Gallegos Nava, Ramón. (2001). *Educación holística. Pedagogía del amor universal*. (1° ed.). Guadalajara-México: Paz.
- INODEP. (1978). *Experiencias de concientización. Posiciones dialécticas y perspectivas*. Madrid: Marsiega.
- Merino Utreras, Jorge. (1988). *Comunicación popular, alternativa y participatoria*. (1° ed.). Manual Didáctico de CIES-PAL N°12. Quito-Ecuador.
- Moro, Wenceslao. (2006). *Un acercamiento a una práctica libertaria*. Recuperado el 04 de Febrero de 2013 en <http://www.nodo50.org/pretextos/educ1.htm>.
- Plan de la Patria (2013). *Programa de gobierno bolivariano 2013-2019. Testamento Político del Comandante Hugo Chávez*. Caracas. Disponible en: <http://www.mppeu.gob.ve/web/uploads/PLAN%20DE%20LA%20PATRIA%202013%203-4-2013.pdf>
- Sábato, Ernesto. (2000). *La resistencia*. Barcelona-España: Seix Barral.
- Sebarroja Carbonell, Jaume. (2000). *Pedagogía del siglo XX. Especial 25 años*. (1° ed.). Barcelona-España: CISSPRAXIS, S.A.



Premio Nobel de la paz y 100 catedráticos piden a HRW que cierre su puerta giratoria al gobierno EE.UU.

Carta abierta al Director Ejecutivo de Human RightsWatch

Human RightsWatch

Rebelión
15/05/2014

Estimado Kenneth Roth:

Human RightsWatch (HRW) se autoproclama como “una de las principales organizaciones independientes del mundo dedicadas a la defensa y protección de los derechos humanos”. Sin embargo, los estrechos vínculos de HRW con el gobierno de los Estados Unidos ponen en tela de juicio su independencia.

Continúa en la pág. 268